



Mis experiencias en La Casa Grande - Benín

Esther Vargas

La primera vez que tuve la oportunidad de viajar a Benín para visitar La Casa Grande fue en marzo de 2002, por 15 días. Viajamos un grupo de seis personas incluido nuestro pastor, Agustín, que en aquel entonces era el coordinador de la Casa Grande. Nunca pensé que un día viajaría a Africa. Era un continente que me daba miedo y nunca me lo planteé. Sin embargo fue maravilloso y viví una experiencia que me ha marcado mucho desde entonces. Desde que regresamos a Burgos, mi marido y yo tuvimos medio corazón aquí y medio corazón en La Casa Grande - Benín. No había ni un solo día que no nos acordásemos de cada uno de los niños, del equipo de monitores y de todas las personas que conocimos que fueron tan hospitalarias con nosotros.

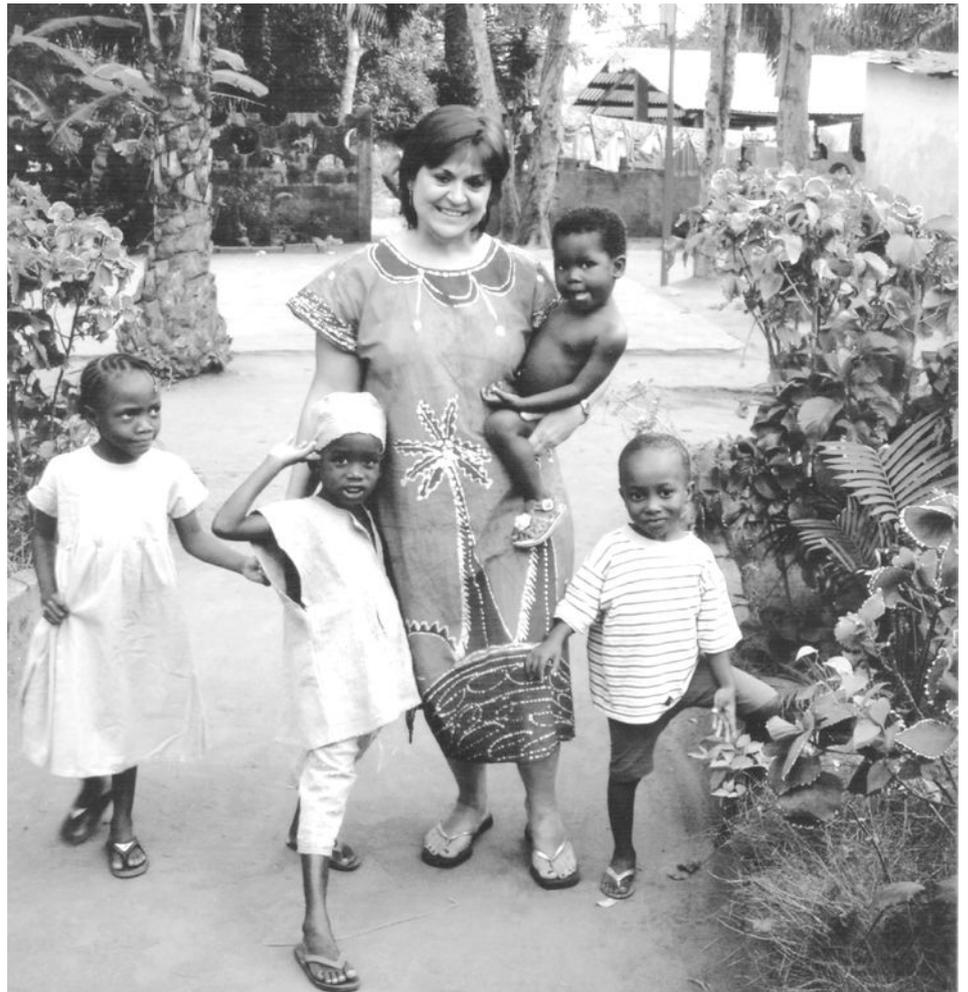
Al año siguiente (verano 2003) Paco y Annette, que estaban como directores, necesitaban pasar tres meses de descanso aquí en España después de tres años allí. Dios permitió que fuésemos con nuestros tres hijos para cubrir la vacante esos tres meses. Fue una experiencia inolvidable, que nos ayudó a conocer más a cada niño, involucrarnos en el trabajo de cada día y entender más la cultura. Fue un regalo de Dios para nuestras vidas. Nos sentimos útiles, y sobre todo nos sentimos muy bendecidos con lo que recibimos de los niños y de toda la gente que hemos conocido, personas con que se han creado unos lazos muy estrechos. La presencia de Dios estaba en La Casa Grande y pudimos darnos cuenta de la obra tan maravillosa que

el Señor había echo en estos tres años en la vida de estos niños huérfanos. Para nosotros también fue un desafío el trabajo que desarrollaban los monitores. Todo eso hizo que regresáramos a Burgos aún con mas interés en involucrarnos en este ministerio.

Una vez mas, este verano, Dios nos ha complacido permitiéndonos viajar de nuevo para colaborar como voluntarios. Muy a sus pesares, mi marido y nuestro hijo Daniel de 16 años solo pudieron estar 24 días. Tengo que decir que mi hijo Daniel fue aún mas impactado que la primera vez y ya está ahorrando para viajar el próximo año si Dios quiere.

Esta vez viajaron con nosotros Belén Corporales y Leticia Gutiérrez. Han hecho un voluntariado de dos meses. Llegaron 10 días antes que nosotros y regresé con ellas y con mi hija Loida de 8 años. Tengo que decir que han hecho una labor excelente. Este viaje juntas nos ha permitido conocernos más y pasar muy buenos ratos.

Actividades en el hogar. Me gustaría ahora compartiros un poco resumido lo que hemos hecho en La Casa Grande. Tengo que decir que todos los días son muy intensos, pero aun así se nos pasó el tiempo volando. Todo lleva mucho tiempo: hacer las



También en este número:

Matrimonios que duran	4
Una comunidad de amor	6
Noticias de nuestras iglesias	7
El libro de Oseas	8

comidas, lavar, comprar en el mercado, ir al médico, todo.

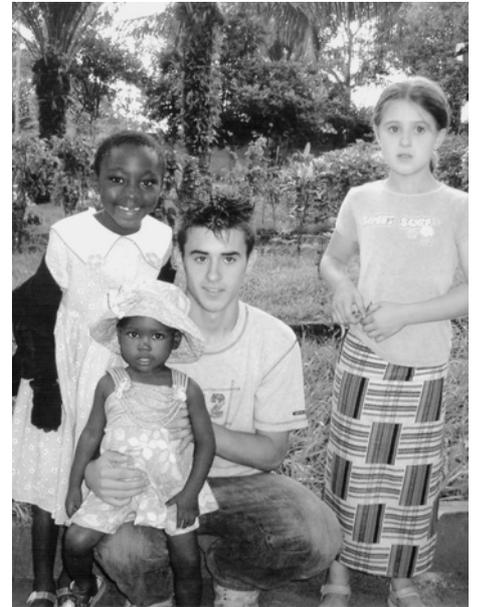
Desayunamos a las ocho y seguido tenemos un tiempo de meditación de media hora. Cada semana lo lleva un monitor excepto los sábados que lo llevan los niños. Después cada grupo sabe qué tareas de la casa tiene que realizar. En cada grupo de niños también hay un monitor. Todo está muy bien organizado y los grupos son rotativos para que todos hagan todas las tareas. Cuando se termina la limpieza hay tiempo libre hasta la hora de comer a las 12 horas. Si tienes que ir hasta al molino en el poblado de al lado, que está a 10 minutos, tienes para toda la mañana pues muelen el maíz varias veces y eso lleva mucho tiempo. Se va andando y vuelven con ello encima de la cabeza y eso que pesa un montón. Si tienes que ir a Cotonou al mercado, tienes para todo el día. Y si tienes que ir a Allada al mercado tienes para toda la mañana. Todas las mañanas antes de desayunar tenía que ir con Myriam, que es diabética, al hospital para medirle la glicemia pues hasta ahora lo hacían en casa con un aparato que los voluntarios canadienses nos habían regalado; pero al acabarse las banderolas, no fue posible encontrarlas en ninguna farmacia. Eran diferentes y no servían. Belén se encargaba luego de inyectarle la insulina y también se encargaba de la farmacia. Iba curando todos los días uno por uno a los niños que siempre estaban con heridas.

Después de comer toda la casa tiene siesta de 13 y media hasta las 15 horas. Y luego al menos que te toque recoger la ropa seca y doblarla o preparar los alimentos para la cena, que también lleva su tiempo, pues se está jugando con los niños. Llevamos desde aquí unos cuadernos de escritura y

de cuentas y estábamos una horita con el grupo de primaria, y les encantaba. La hora de la ducha es a las 18 horas y ahí se produce un poco de alboroto al ser muchos los niños y pocas las duchas. Una monitora con una adolescente duchan a los pequeñines. Y todos tienen que estar listos para las 19 horas, que se cena. Por las noches las horas de acostarse son: a las 10 para los adolescentes y preadolescentes, a las nueve para los pequeñines y a las 9 horas y media los de siete a nueve. Y mientras unos leen, otros juegan a juegos de mesa, otros están jugando pero en plan tranquilo en las terrazas o charlando simplemente contigo en las habitaciones.

Amistad y afecto. Los niños han cogido muchísimo cariño a Belén y a Leticia. Se llevaban muy bien con ellas. Tengo que decir que los niños tienen muy buena memoria y no se van a olvidar de ellas, pues experimenté que los niños seguían siendo los mismos conmigo y con la misma confianza que en los otros viajes. Al principio un poco distantes observándote pero luego se acercan a ti para confiarse.

Una cosa que hemos observado es que los niños entre ellos se quieren muchísimo y se cuidan mucho entre ellos. Cada uno tiene su carácter pues son de padres diferentes; y como todos los niños del mundo, discuten entre ellos y a veces los mayores chinchan a los más pequeños o les pegan. Pero sin embargo cuando les observas de lejos sin que ellos te vean, ves que también cuando ellos quieren se preocupan por los más pequeños y les dan cariño. O vemos cómo les aconsejan a tener buenas costumbres. La verdad que hemos visto cómo Dios ha obrado en el carácter de estos niños, usando a Paco y Annette —y ahora a



Dani y Loida con niñas del hogar de Benín

Paulin y Esther, que están ejerciendo de papá y de mamá en estos momentos— y a los demás monitores.

Vemos cómo Eliane, una de las monitoras, ha madurado en estos dos años. Llegó con inseguridad a la casa y con temor de no valer para servir a los niños. Es verdad que al principio los niños te prueban, pero Eliane se ha ganado el respeto de los niños y Dios la ha dado mucha sabiduría para con ellos y mucha paciencia.

El campamento de verano. Entre otras cosas, estuvimos preparando el campamento de los niños de una semana. Fue un desafío para nosotras ver lo laborioso que es y cómo Paulin y Esther, junto al equipo, lo organizan muy bien dejando todo bien atado y repartiendo muy bien las tareas y responsabilidades a todos los monitores. Incluido el grupo de cocineras, éramos 30 monitores para 123 niños. ¡Y no sobraba ningún monitor, pues cada uno tenía una función!



Los niños de La Casa Grande - Benín, de menor a mayor



Hoy toca lavar la ropa...

Belén con algunos niños.

Gracias a Dios pudimos celebrar este año el campamento, pues el director del colegio no quería alquilarnos el colegio. Paulin estuvo buscando un lugar y todos eran demasiado pequeños o demasiado lejos. Aun así después de aceptar el director, un día antes del campamento se negó y Paulin al final le convenció gracias a Dios, pues todo estaba ya listo.

Este año La Casa Grande subvencionó la mitad del campamento a todos los niños. A algunos niños del poblado de Togoudou, que son fieles al Club de Barrio de los sábados en la casa, y que sus padres no tienen ningún medio, se les pagó íntegramente.

El tema del campamento fue «La amistad de Jesús». Los niños estaban repartidos por edades: Los adolescentes, los medianos y los tintines de 6 a 9 años. El pastor Mesmin se ocupaba de los adolescentes, su mujer de los infantiles y una servidora de los medianos. Cada uno con un monitor que nos ayudaba. Desarrollamos las características de Dios, las ventajas de ser amigos de Dios, cómo llegar a ser amigos de Dios, etc. Después del recreo hacían prácticas sobre las lecciones. Por las tardes realizamos diferentes talleres y juegos en los cuales Belén y Leticia aportaron muchas ideas y los niños se lo pasaron de maravilla. Por las noches teníamos veladas con alabanzas y festivales. Fue realmente muy interesante. A las 10 terminábamos y a dormir. En cada dormitorio

teníamos dos monitoras o monitores con los niños, y cada mañana antes de desayunar hacían una pequeña meditación. Luego ducha y después de desayunar teníamos un pequeño tiempo de alabanza juntos para repasar la meditación de los dormitorios, antes de ir cada uno a su clase. Después de la siesta nos juntábamos otra vez todos juntos para la alabanza y adoración, antes de asistir a los talleres. Y después de los juegos, tocaba ducha y tiempo libre antes de cenar.

Hubo cortes de agua y os podéis imaginar lo que eso suponía para las duchas y para las comidas. Pero todo fue muy bien controlado. A las cinco de la mañana tuvieron que ir Paulin y varios monitores a la casa para llenar de agua varios barriles y que todo estuviese listo. Esa misma noche la mayoría de los niños estaban con dolor de tripa por algo que les sentó mal. Pero gracias a Dios se les pasó a todos al día siguiente. También tuvimos dos niños con crisis de asma. Después de avisar a sus padres les compramos su medicación, pero para la crisis, al ser muy fuerte, les di una medicación que tenía yo de Loida y se fueron rápidamente recuperando. Aun así para tenerles bien controlados Paulin y Esther se los llevaron con ellos a su casa para dormir durante el campamento.

Bueno, la experiencia fue muy interesante. Observamos también cómo los monitores (que eran voluntarios de

diferentes iglesias), sobre todos los chicos eran muy trabajadores. Y tengo que decir también que antes del campamento tuvimos que limpiar el colegio. Vinieron para ayudar algunos chicos adolescentes de la iglesia del pastor Mesmin y limpiaron los baños, que estaban asquerosos. Todo un desafío y siempre con la sonrisa en la cara.

Reflexiones finales. Bueno queridos hermanos, tendría muchas más cosas que contar, pero creo que es suficiente. Os pediría que oréis por todos estos niños, que todo lo que están recibiendo se les quede siempre grabado en su corazón y siempre tengan a Jesús como Su Señor. Que oréis por el equipo de monitores, que cada día Dios les fortalezca. Y que el Señor permita que Su Obra en La Casa Grande crezca, pues grande es la necesidad de los niños huérfanos.

Una cosa que tengo que decir es que toda la gente que hemos conocido tiene un corazón muy grande. No tienen nada, pero fueron muy hospitalarios con nosotros. Son sencillos y aman mucho al Señor. Fueron todo un desafío para nosotros. Nunca escuché ninguna queja y siempre con buena actitud a pesar de las circunstancias por las que algunos atraviesan — como enfermedades, por ejemplo. Les tendré siempre en mi corazón.



Matrimonios que duran

Haciendo zapping hace algún tiempo, tropecé con un programa de la CNN en inglés que me llamó la atención. Se trataba de una de las entrevistas del periodista Larry King. El invitado del día era un tal Sid Caesar, un cómico que tuvo mucho éxito en la televisión norteamericana en la década de los 50.

En el típico estilo de la entrevista televisada, fueron tocando una variedad de temas relacionados con la vida del entrevistado. En este caso la conversación se interrumpía de vez en cuando con breves fragmentos de sus actuaciones cómicas en el antiguo formato de blanco y negro; un humor absolutamente de época, pero que en ocasiones seguía resultando cómico. Pero lo que más fresco e interesante me resultó fueron las reflexiones de este anciano todavía vivaracho y gracioso, acerca de la vida y de lo que es importante en la vida.

Y así, entre tema y tema, empezaron a hablar acerca de la especial relación que conservaba Sid Caesar con su esposa, con la que llevaba a la sazón casado 59 años (él cumplía 80 esos días). Me llamaron la atención tres cosas que dijo acerca de su relación con su esposa:

En primer lugar, dijo que todavía está «enamorado» de ella. No definió

el concepto de «enamorado» y es verosímil suponer que si fuera a definirlo hoy, lo haría en términos distintos de los que él mismo habría empleado hace 59 años, cuando con esa palabra habría descrito tal vez un estado bastante «hormonal» y más bien obsesivo. Sin embargo es enormemente sugerente observar que él, a estas alturas, todavía quiera recurrir al concepto de «enamoramiento» para describir lo que siente por su esposa.

También dijo que para mantener vital durante 59 años una relación de pareja, hace falta, primero, ser amigo de uno mismo y, segundo, ser amigo de la otra persona.

para mantener vital durante 59 años una relación de pareja, hace falta, primero, ser amigo de uno mismo y, segundo, ser amigo de la otra persona

Me pareció enormemente sugerente esta idea, la de la amistad. En la vida acumulamos muchos títulos que describen nuestras relaciones. Los títulos de relación familiar frecuentemente entablan cierta noción de jerarquía. Las palabras *padre* y *madre* parecen conllevar en sí mismas la idea de superioridad y autoridad respecto a los hijos. A los yernos y las nueras los *suegros* los suelen intimidar, cosa que no sucede a la inversa. A pesar de todos los cambios de las últimas décadas, en muchos matrimonios sigue existiendo desigualdad de privilegios y tratamiento entre los *esposos*.

La verdadera amistad, sin embargo, es un valor que tiende a hacer desaparecer la jerarquía.

La *amistad* describe una relación siempre voluntaria, de estar a gusto, pasarlo bien, relajarse, poder sincerarse, no necesitar ni querer aparentar ni fingir nada, donde uno puede ser libre y auténticamente quien es. En la amistad sincera, no hace falta la *hipocresía*, un término derivado del teatro griego, con referencia al actor que interpreta un papel. La *amistad* describe también la belleza inicial de una relación cuando la pareja empiezan a salir: cada cual se esfuerza por complacer y agradar al otro y sacrifica espontáneamente sus propias preferencias. Ninguno exige privilegios ni autoridad sino que ambos sólo quieren que el otro esté a gusto en la relación.

Para poder ser amigo de la otra persona, sin embargo, como dijo Sid Caesar en aquella entrevista, primero hace falta ser amigo de uno mismo. Quien no está a gusto consigo mismo, difícilmente va a estar a gusto con los demás. Quien no sabe perdonarse a sí mismo, por ejemplo, difícilmente va a saber perdonar a los demás. La manera que lo expresó Jesús es: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Amar al prójimo es lo esencial; pero quien no se sabe amar a sí mismo no tiene ni idea cómo se hace para amar al prójimo.

Cuando pienso en las parejas que llevan largas décadas de convivencia



matrimonial y se les nota que son felices en ella, pienso que en todos los casos se puede observar entre ellos una profunda amistad. Están a gusto juntos, se ríen juntos, conversan animadamente sobre todo y en todo momento.

En tercer lugar, Sid Caesar dijo que las riñas matrimoniales son una estúpida pérdida de tiempo. Que la vida es demasiado corta y tiene demasiadas otras complicaciones, como para no disfrutar cada momento plenamente.

Opinó que quien alberga actitudes de enfado y resentimiento está condicionando su propia felicidad —el valor más esencial— sometiéndola a otros valores inferiores, como el de salirse con la suya o echarle en cara al otro sus defectos. Estas actitudes de juicio, obligatoriamente contrarios a la felicidad y el goce de la vida, tienen el defecto de que muy rápidamente crean hábito, con el resultado de que uno puede acabar malgastando su corta vida manteniendo actitudes y conductas que no le permiten ser feliz.

Cuando la pareja no está de acuerdo, dijo, lo mejor es tomar el desacuerdo como señal de que la cuestión entre manos no está madura para actuar sobre ella. Hay que dejar que corra el tiempo y se aclaren solas las cosas. Con las discusiones cometemos el error de parapetarnos tras unas posturas cada vez más rígidas, que estorban el proceso de clarificación natural de las cosas hasta que ambos podamos ver con serenidad qué es de verdad lo mejor.

Por definición —opinaba—, por pura lógica, cualquier opción que crea conflicto en la pareja es la peor de todas las opciones posibles, por lo cual es absurdo encerrarse y tratar de conseguir precisamente esa opción y no ninguna otra.

Sid Caesar fue un cómico famoso en su país hace medio siglo. Yo no sé si es hoy o si alguna vez fue un cristiano practicante. Más bien lo dudo, así como dudo de que sea un modelo ejemplar de moralidad en general. Sin embargo Dios jamás ha dado sabiduría en exclusiva a los cristianos; y los ancianos normalmente merecen ser oídos sean cuales sean sus convic-

ciones religiosas. Pero en este caso tengo además la impresión de que la sabiduría de este Sid Caesar anciano, al menos sobre el tema de la pareja, es profundamente coherente con la sabiduría de las Escrituras cristianas.

En los versículos a continuación, lo que pone en general para la iglesia tiene aplicación directa y específica también a la relación de pareja. Es en la pareja donde primero se muestran evidencias de haber entendido y de estar aplicando las fórmulas de convivencia fraternal cristiana. Si no soy capaz de aplicar estas conductas a mi vida de pareja —precisamente allí donde la convivencia con el prójimo es más intensa—, ¿acaso puedo alegar que el evangelio ha calado y está transformando mi vida?

por definición, por pura lógica, cualquier opción que crea conflicto en la pareja es la peor de todas las opciones posibles, por lo cual es absurdo encerrarse y tratar de conseguir precisamente esa opción y no ninguna otra

Filipenses 2.1-4. *Por tanto, si sentís algún estímulo en vuestra unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, llenadme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento. No hagáis nada por egoísmo o vanidad; mas bien considerad con humildad a los demás como superiores a vosotros mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás.*

Efesios 4.26-27, 29, 31-32. *Cuando os enojáis no pequéis; no dejéis que el sol se ponga estando aún enojados ni deis cabida al diablo. Evitad toda conversación ruin. Por el contrario, que vuestras palabras contribuyan a la necesaria edificación y*



sean de bendición para quienes las escuchan. Abandonad toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. Más bien, sed bondadosos y compasivos unos con otros, perdonándoos mutuamente, así como Dios os perdonó en Cristo.

A modo de conclusión, entonces:

Un matrimonio es siempre cosa de dos, desde luego, y su éxito depende de las actitudes y la dedicación de ambos. Pero en la medida que a cada cual le corresponda:

1. Si no estás a gusto contigo mismo, difícilmente estarás a gusto con nadie y tu matrimonio puede correr peligro. No estar a gusto con uno mismo es el primer y más importante indicio de que hay algo que no marcha en tu vida espiritual. Necesitas volver a experimentar el perdón y el amor de Dios, y la rehabilitación del Espíritu Santo. Y la experiencia de disgusto y hastío en la pareja puede ser la señal de alarma.
2. El secreto para una larga vida de feliz convivencia matrimonial, resulta ser el mismo secreto que desvelan los apóstoles para la convivencia en comunidad cristiana. Ante todo, la amistad, la alegría y el respeto. Saber tener siempre claro qué es lo importante en la vida, que nunca es salirse con la suya sino llevarse bien con quien toca convivir. Saber reírse de las debilidades y faltas propias y perdonar y respetar las ajenas.

—D.B.

Una comunidad de amor

José Luis Suárez

«Dios es amor y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios permanece en él» (1ª Juan 4:16).

En un artículo anterior, tratamos el *sentido de pertenencia*. En el texto clave, 1ª Corintios 12 y 14, el apóstol Pablo habla de la iglesia y de los dones que Dios nos da para nuestra edificación y misión en esta tierra. En medio de esa exposición Pablo hace un alto en el camino e introduce, en el capítulo 13, el tema del amor. Sin quitar mérito a todo lo dicho anteriormente y lo que dirá después, Pablo empieza este poema o canto al amor diciendo: «Pero si no tengo amor, nada soy» (13:1). Este capítulo nos indica que, en toda comunidad fe, el amor debe ocupar un lugar central. El amor es un tema que ya encontramos en boca de Jesús y que él resume de forma magistral con las palabras: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón

y con toda tu mente, y a tu prójimo, como a ti mismo» (Mateo 22:37-39). En otra ocasión Jesús afirma: «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros, como yo os he amado» (Juan 14:34).

El ser humano ha sido creado por amor y nuestra naturaleza no tiene otro fin mayor, que amar y ser amado. El amor es una de las necesidades básicas de todo ser humano, tan importante como el techo y la comida. En toda relación humana buscamos, consciente o inconscientemente, pruebas de que somos queridos. Difícilmente una persona puede integrarse en una comunidad de fe, si esas necesidades de amar y ser amado no se dan.

En el gran mandamiento que Jesús nos enseña, el amor a Dios, a los demás y a uno mismo, debe vivirse en un equilibrio constante. Estos tres amores no sólo son inseparables, sino que en última instancia no se pueden distinguir, porque son diferentes perspectivas de una misma realidad.

El amor es un regalo que recibimos diariamente del Creador y que compartimos con los demás. En la comunidad de fe, por muy importantes que sean los credos, las confesiones de fe, e incluso los actos serviciales, tal y como dice Pablo: «Si no tengo amor, nada soy». El amor es la razón de ser de todo creyente y ha de constituir el factor principal que determina toda acción hacia los demás.

En el capítulo 13 de la primera carta a los Corintios, Pablo comenta lo que es y lo que no es el amor. Quiero enumerar algunas palabras clave que Pablo cita en este compendio y com-

Fundamentos para la vida de una comunidad de fe

1. Encuentro con Jesús
2. Sentido de pertenencia
3. La participación de todos
4. **Una comunidad de amor**
5. Una tarea que cumplir

partir formas prácticas de amar y actitudes que no reflejan ese amor.

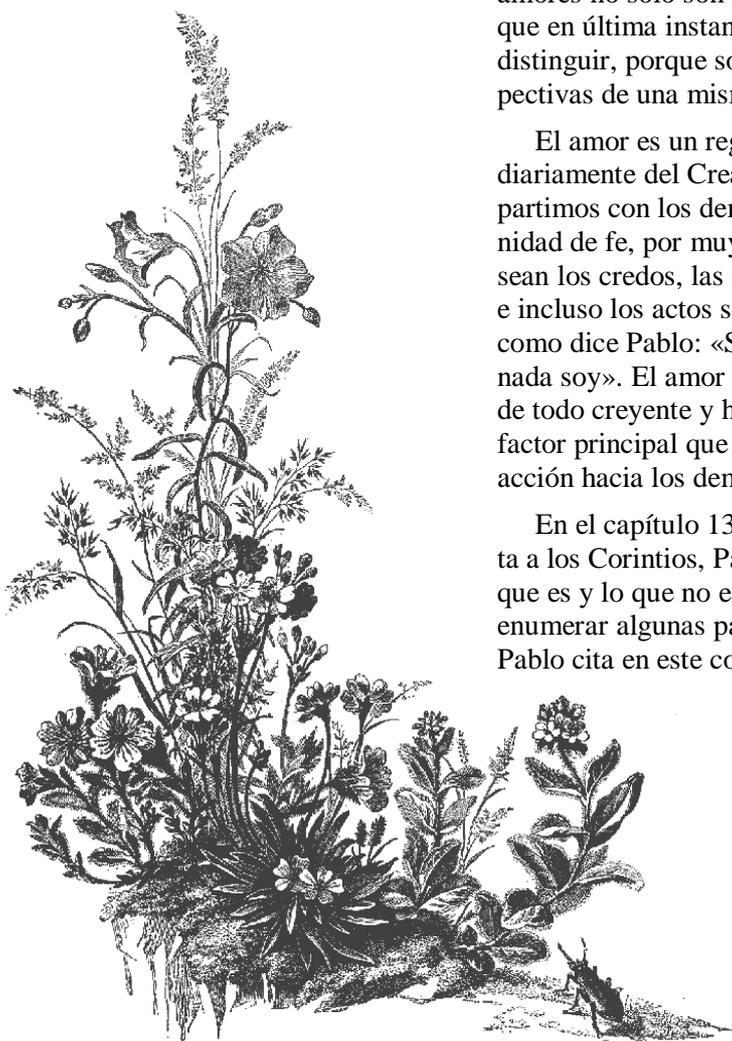
Pablo en este texto no se refiere a lo que sentimos unos por otros, sino a cómo nos comportamos unos con otros. En última instancia las cosas más importantes de la vida no son ni fantásticas ni grandiosas; son los momentos en que nos ponemos en contacto con los demás, cuando estamos ahí del modo más atento y cariñoso. Esta sencilla y profunda intimidad es el amor que todos anhelamos.

El amor implica:

- Paciencia: Fuerza y esperanza que muestra el dominio de uno mismo.
- Afabilidad: Saber prestar atención al otro en forma de aprecio y ánimo.
- Humildad: Ser auténtico, sin pretensiones ni arrogancia.
- Respeto: Ver al otro tal cual es y no como me gustaría que fuera.
- Indulgencia: No guardar rencor cuando nos perjudican.
- Compromiso: Atenernos a la palabra dada.

Algunas formas prácticas de aplicar el amor:

- Aceptar al otro dondequiera que esté.
- Preocupación por el otro y deseo de su crecimiento y madurez.
- Capacidad para guardar confidencias. Los secretos del otro están a salvo.
- Bondad que siempre está presente al lado del otro.
- Orar por la necesidad del otro.
- Ver todo lo bueno que el otro tiene y dar gracias a Dios por ello.
- Decir siempre la verdad con honestidad.
- Comprender los altibajos y los días malos de los demás.



Algunas actitudes que no reflejan amor:

- Culpar (o guardar rencor) hacia el otro por actitudes que no nos gustan.
- Agredir a los demás con ira, gritos o lágrimas.
- Involucrar a los demás en discusiones de ganar o perder.
- Enfurrñarse o rehusar hablar con el otro.
- Castigar al otro con venganzas por el mal que nos ha hecho.
- Guardar y recordar todo el mal que el otro nos ha hecho.
- Usar a los demás para nuestros propios fines y luego olvidarlos.
- Descartar de nuestra vida a aquel que no cumple nuestras demandas.

Quiero terminar con algunas citas que nos hablan del amor desde ángulos diferentes. Las dejo para que nos sirvan de reflexión sobre este tema, al tiempo que afirmo por haberlo experimentado no una vez sino muchas, que una comunidad de fe es capaz de hacer frente a todo tipo de dificultades cuando el amor está presente. Por el contrario, cuando no está presente, un granito de arena puede convertirse en una montaña insuperable.

«En esto conocerán que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros». —Jesús (Juan 13:34-35).

«El infierno es la ausencia de los demás en mi vida». —Dostoievski.

«En esta vida no podemos hacer grandes cosas, únicamente podemos hacer pequeñas cosas con amor». —Teresa de Calcuta.

«Donde hay amor, no existe el deseo de poder, y donde predomina el poder, el amor brilla por su ausencia». —C. Jung.

«Para aquellos que no han amado, la vejez es un infierno de soledad». —H. Nouwen.

Noticias de nuestras iglesias

Málaga — 10 de noviembre. Durante el mes de julio terminamos nuestro estudio del libro *Como crear una comunidad de fe y compromiso*. Nos ayudó a pensar en ideas de cosas que tenemos que hacer para empezar una iglesia nueva. A finales de ese mes, la Familia Fernández se fue, con Bill, a Barcelona para el Coloquio Menonita, con el resultado de que más de la mitad de las personas de nuestra iglesia asistieron. Durante el mes de agosto pasamos parte del tiempo de vacaciones, y también varios amigos y conocidos pasaron algún tiempo en el sur de España y se quedaron en nuestras casas.

Nos volvimos a reunir la segunda mitad del mes de agosto en casa de José y María José los domingos, para hablar sobre cuál va a ser nuestra misión en la comunidad donde nos reunimos... y también para aprovechar de la piscina que tienen, para nadar y disfrutar los días de agosto.

Después de unas semanas de hablar sobre eso y de oración, decidimos investigar la posibilidad de hacer una obra con niños. Ahora nos encontramos en el proceso de hablar con el ayuntamiento sobre las posibilidades que existan de hacer obra social en el barrio.

Durante el mes de septiembre llegó Seth Crissman, un hermano de los Estados Unidos. Ha venido por tres meses para ayudar con la obra que esta-

mos haciendo aquí en Málaga. Tiene planes de asistir a la universidad en los EE.UU., pero sintió la llamada de Dios de pasar tiempo con nosotros en España primero. Tiene la oportunidad de ser parte de nuestra comunidad por un tiempo, conocer a la gente, y acompañar nuestros cánticos con su guitarra. Durante el mes de noviembre está tomando clases para mejorar su español.

En septiembre empezamos a escribir nuestro pacto de iglesia. Queremos buscar la dirección de Dios para nuestra vida como grupo. A principios de noviembre, nos visitaron José Luís Suárez y Dionisio Byler para ayudarnos a pensar acerca de los próximos pasos que nos corresponde dar como iglesia. Nos animaron mucho con su visita.

A todo esto hemos podido encontrar momentos para comer juntos después del culto y durante la semana. Seguimos sintiendo que la mano de Dios está con nosotros. En la foto nos podéis ver a algunos del grupo frente al local donde nos reunimos. —Bill Brubaker



Los libros de la Biblia

Oseas

Con un desparpajo que quita el aliento, Oseas compara las intimidaciones de su perturbada vida familiar con la relación entre Dios e Israel. El libro abre con la «palabra del Señor» donde Oseas recibe instrucciones divinas de casarse con una prostituta llamada Gómer. Luego, el nacimiento de sus hijas y los desquicios matrimoniales de Oseas y Gómer harán de plataforma desde donde analizar las intenciones de Dios respecto a Israel. Es una perspectiva sin duda sorprendente, a la vez que sumamente eficaz para comunicar el mensaje de Oseas.

En la Biblia Hebrea (nuestro Antiguo Testamento) la colección de *Los Profetas Posteriores* consiste de cuatro grandes rollos, o libros. Como ya hemos visto (*El Mensajero* N° 37-38), el primer libro de la colección, el de Isaías, contiene los escritos de tres profetas. El cuarto rollo, del que nos vamos a ocupar en este y los próximos números, contiene los escritos de nada menos que doce profetas. La colección entera de cuatro rollos está organizada por orden más o menos cronológico, empezando con Isaías, luego Jeremías y Ezequiel, para concluir con varios profetas posteriores al retorno de los exiliados y la reconstrucción de Jerusalén. Este cuarto rollo también está organizado más o menos cronológicamente, desde un poco antes que Isaías. Tal es el caso de Oseas, con cuyas profecías empieza el libro de estos «doce profetas menores».

La relación entre Dios y su pueblo que describe Oseas es problemática a todos los niveles. La maldad, la violencia y la corrupción que observa Oseas en la sociedad israelita son tan profundas que constituyen una especie de defecto de carácter, para el que ninguna iniciativa de Dios llega a constituir solución definitiva.

Oseas se casó con Gómer porque oyó una «palabra del Señor» al respecto, pero no nos consta que a Gómer le pasase lo mismo. El caso es que no sabemos cuáles fueron las motivaciones de ella, ni siquiera si se tuvo en cuenta su opinión o si la casaron

sin consultarla. Los problemas matrimoniales de Oseas desembocaron en una ruptura. Gómer cayó en una vida cada vez más depravada y triste. Por fin Oseas recibió nuevas instrucciones divinas sobre ella. La compró del proxeneta en cuyo poder había caído y se la trajo de vuelta a casa. Aunque la perdonó y amó, es probable que ella nunca le correspondiera. Puede que le considerase un puritano amargado, excesivamente rígido. El amor puro e idealista que él le profesaba tal vez fuese algo para lo que ella sencillamente no estaba preparada o capacitada. ¿Quién puede explicar los porqués del enamoramiento humano, a veces correspondido intensamente y otras veces rechazado o incomprendido?

De la tragedia de la vida sentimental de Oseas fluyen algunas de las frases más líricas y conmovedoras de toda la Biblia respecto al amor no correspondido de Dios por su pueblo Israel.

Desde que el Dios de la Biblia exige *fidelidad* exclusiva y celosa, probablemente es inevitable que se recurra a la metáfora del adulterio para describir la conducta de los que abandonan a Dios o pretenden adorarlo a él y también a otros. Y de hecho el vocablo *adulterio* figura extensamente en la reprensión bíblica de esas conductas y actitudes. Pero antes de Oseas nadie había desarrollado esa metáfora tan extensa y emotivamente para comprender la verdadera dimensión del pecado de Israel y la intensidad del dolor que provoca en el Señor.

Ante estas realidades Oseas ve con auténtica alarma la reacción previsible de Dios. Se avecina la destrucción de Israel, que será aniquilada en una guerra cruel y sangrienta. Resumiendo, son tres las manifestaciones de la ruptura de la alianza con su Dios que ha provocado Israel: (1) han desvirtuado el culto a Dios, que se expresa ahora, entre otras cosas, mediante rituales orgiásticos a la usanza cananea; (2) han institucionalizado la violencia y la opresión, el abuso de autoridad y una criminalidad generalizada en la socie-

dad; (3) el sacerdocio ha sustituido rituales y sacrificios en lugar de la enseñanza de la Ley de Dios.

Aunque es inevitable el castigo fulminante, la destrucción total de Israel, Oseas es capaz de albergar alguna esperanza. Después de todo, ahí tiene él su propia experiencia personal de vivir un amor irracional y obsesivo, un amor incapaz de rendirse ante el rechazo y el desprecio de la persona amada. ¿Acaso puede un hombre amar más que Dios? Y si un hombre es capaz de perdonar locamente, ¿no lo será también Dios mucho más? De alguna manera, Oseas intuye que el amor de Dios se tiene que acabar saliendo con la suya. Aunque mientras tanto Israel haya desaparecido como país, relegado por la historia al museo de los experimentos nacionales fracasados.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org